
EL ABOMINABLE REINADO DE ABIMELEC (Parte 2)

Pr. Manuel Sheran

Jue. 9:22-45 Después que Abimelec hubo dominado sobre Israel tres años, envió Dios un mal espíritu entre Abimelec y los hombres de Siquem, y los de Siquem se levantaron contra Abimelec; para que la violencia hecha a los setenta hijos de Jerobaal, y la sangre de ellos, recayera sobre Abimelec su hermano que los mató, y sobre los hombres de Siquem que fortalecieron las manos de él para matar a sus hermanos. Y los de Siquem pusieron en las cumbres de los montes asechadores que robaban a todos los que pasaban junto a ellos por el camino; de lo cual fue dado aviso a Abimelec. Y Gaal hijo de Ebed vino con sus hermanos y se pasaron a Siquem, y los de Siquem pusieron en él su confianza. Y saliendo al campo, vendimiaron sus viñedos, y pisaron la uva e hicieron fiesta; y entrando en el templo de sus dioses, comieron y bebieron, y maldijeron a Abimelec. Y Gaal hijo de Ebed dijo: ¿Quién es Abimelec, y qué es Siquem, para que nosotros le sirvamos? ¿No es hijo de Jerobaal, y no es Zebul ayudante suyo? Servid a los varones de Hamor padre de Siquem; pero ¿por qué le hemos de servir a él? Ojalá estuviera este pueblo bajo mi mano, pues yo arrojaría luego a Abimelec, y diría a Abimelec: Aumenta tus ejércitos, y sal. Cuando Zebul gobernador de la ciudad oyó las palabras de Gaal hijo de Ebed, se encendió en ira, y envió secretamente mensajeros a Abimelec, diciendo: He aquí que Gaal hijo de Ebed y sus hermanos han venido a Siquem, y he aquí que están sublevando la ciudad contra ti. Levántate, pues, ahora de noche, tú y el pueblo que está contigo, y pon emboscadas en el campo. Y por la mañana al salir el sol madruga y cae sobre la ciudad; y cuando él y el pueblo que está con él salgan contra ti, tú harás con él según se presente la ocasión. Levantándose, pues, de noche Abimelec y todo el pueblo que con él estaba, pusieron emboscada contra Siquem con cuatro compañías. Y Gaal hijo de Ebed salió, y se puso a la entrada de la puerta de la ciudad; y Abimelec y todo el pueblo que con él estaba, se levantaron de la emboscada. Y viendo Gaal al pueblo, dijo a Zebul: He allí gente que descende de las cumbres de los montes. Y Zebul le respondió: Tú ves la sombra de los montes como si fueran hombres. Volvió Gaal a hablar, y dijo: He allí gente que descende de en medio de la tierra, y una tropa viene por el camino de la encina de los adivinos. Y Zebul le respondió: ¿Dónde está ahora tu boca con que decías: ¿Quién es Abimelec para que le sirvamos? ¿No es este el pueblo que tenías en poco? Sal pues, ahora, y pelea con él. Y Gaal salió delante de los de Siquem, y peleó contra Abimelec. Mas lo persiguió Abimelec, y Gaal huyó delante de él; y cayeron heridos muchos hasta la entrada de la puerta. Y Abimelec se quedó en Aruma; y Zebul echó fuera a Gaal y a sus hermanos, para que no morasen en Siquem. Aconteció el siguiente día, que el pueblo salió al campo; y fue dado aviso a Abimelec, el cual, tomando gente, la repartió en tres compañías, y puso emboscadas en el campo; y cuando miró, he aquí el pueblo que salía de la ciudad; y se levantó contra ellos y los atacó. Porque Abimelec y la compañía que estaba con él acometieron con ímpetu, y se detuvieron a la entrada de la puerta de la ciudad, y las otras dos compañías acometieron a todos los que estaban en el campo, y los mataron. Y Abimelec peleó contra la ciudad todo aquel día, y tomó la ciudad, y mató al pueblo que en ella estaba; y asoló la ciudad, y la sembró de sal.

INTRODUCCIÓN.

Este capítulo 9 es un hiato en el relato de los jueces. Pues nos narra la vida de el infame hijo de Gedeón: Abimelec. Quien no es un juez ni tampoco un rey legitimo para Israel. Sino un déspota tirano que se adueña del poder matando a sus 70 hermanos.

Abimelec lleva a cabo su malévolo plan engañando a sus hermanos de que le cedan el poder a cambio de protección militar ante la creciente ola de descontento que había en el pueblo hacia ellos por causa de los abusos de poder de su padre.

Una vez en el poder, incumple su oferta y por el contrario lo utiliza para aniquilar cualquier contrincante al trono.

En su empresa de borrar la descendencia de su padre, mata a 69 de sus hermanos. A excepción del menor de todos ellos, llamado Jotam, quien logra escapar de las garras sanguinarias de Abimelec.

En su huida, Jotam lanza una profecía (que hasta el momento no tiene ninguna trascendencia en los planes perversos de Abimelec). Jotam pronuncia las siguientes palabras:

Jueces 9:16–20 Ahora, pues, si con verdad y con integridad habéis procedido en hacer rey a Abimelec, y si habéis actuado bien con Jerobaal y con su casa, y si le habéis pagado conforme a la obra de sus manos 17(porque mi padre peleó por vosotros, y expuso su vida al peligro para libraros de mano de Madián, 18y vosotros os habéis levantado hoy contra la casa de mi padre, y habéis matado a sus hijos, setenta varones sobre una misma piedra; y habéis puesto por rey sobre los de Siquem a Abimelec hijo de su criada, por cuanto es vuestro hermano); 19si con verdad y con integridad habéis procedido hoy con Jerobaal y con su casa, que gocéis de Abimelec, y él goce de vosotros. 20Y si no, fuego salga de Abimelec, que consuma a los de Siquem y a la casa de Milo, y fuego salga de los de Siquem y de la casa de Milo, que consuma a Abimelec.

Posteriormente sale de la escena huyendo por su vida y buscando refugio en la ciudad de Beer. Su corta intervención en el relato pasa desapercibida sin pena ni gloria.

Para desventura del pueblo, la descendencia de Gedeón parece postergarse en Abimelec quien es el recuerdo del Gedeón ambicioso, cruel y despiadado. En contraste de Jotam, quien es la reminiscencia del Gedeón fiel y devoto a Dios.

El capítulo tiene varias particularidades.

En primer lugar, Dios no es mencionado aquí. Eso evidencia que todos los acontecimientos que se llevan a cabo son el fruto del esfuerzo del hombre sin Dios. Por consiguiente, las tragedias en las que desemboca el relato son una justa remuneración a causa de la ausencia de Dios en los planes del hombre.

En segundo lugar, es un oscuro presagio al tiempo de los reyes que vendría mas adelante. De hecho, veremos que hay una similitud muy estrecha entre Abimelec y Saul. Quizás porque Dios quieren que Israel recuerde lo que pasa cuando ellos escogen rey sin consultarle a Dios.

Finalmente, la narración de este capítulo 9 se da en tres actos:

1. El ascenso de Abimelec. Que lo abordamos en el estudio anterior.
2. La consolidación del reinado de Abimelec. Que es el tema que estaremos cubriendo el día de hoy.
3. Y, por último, La caída de Abimelec. Que será el próximo tema para estudiar.

En la porción que leímos esta mañana, vemos claramente la violencia con la que Abimelec se consolida en el trono de Israel.

Lo anterior se da en 6 acontecimientos específicos:

1. Abimelec domina en Israel (22)
2. Dios envía un mal espíritu entre Abimelec y el pueblo de Siquem y estos se rebelan contra el (23-24)
3. Gaal se une a Siquem y planea una revuelta contra Abimelec (26-29)
4. Zebul avisa a Abimelec de los planes de Gaal. (30-33)
5. Abimelec destruye a Gaal. (34-41)
6. Abimelec destruye a Siquem. (42-45)

Para efectos de nuestro estudio, profundizaremos sobre cada uno de estos temas para entender el desenvolvimiento de la trama y la manera en la que Abimelec establece su reino implacable de terror. Para luego determinar la razón por la que Dios dejo este relato como parte de su palabra inspirada para su pueblo. Y finalmente estableceremos como aplicar este texto a nuestras vidas.

I. DESARROLLO DE LOS EVENTOS.

Abimelec “domino” a Israel por 3 años. El verbo dominar utilizado en lugar de reinar denota un tipo de reinado a la fuerza. Esto es porque más que un rey, Abimelec es un tirano. Las razones por las que llego al poder son ilegítimas tanto Dios como el pueblo no olvidará esto.

Dios envía un espíritu malo entre Abimelec y Siquem a causa del fratricidio de Abimelec contra sus hermanos. Esto hace que los Siquemitas asalten a los transeúntes que pasan entre las montañas con la intención de menoscavar el reinado de Abimelec (23-24)

Vemos la aparición de dos nuevos personajes:

El primero es Gaal. Quien se une a los Siquemitas para tramar una conspiración contra Abimelec haciendo afirmaciones grandilocuentes.

Él dice que, si tuviera la oportunidad, iría a la batalla contra Abimelec y lo vencería. Además acusa a Zebul, gobernador de Siquem, de ser un servidor de Abimelec. En contraste con Hamor, padre de Siquem, ambos aparentemente proceres de la ciudad.

En realidad, a excepción de Jotam, todos en este capítulo son unos oportunistas que buscan el poder detrás del reino para beneficio propio y no el de la gente, la tierra o Dios.

El segundo personaje que es introducido es Zebul. Tal como mencionamos anteriormente, es una especie de gobernador encargado de Siquem. Zebul se irrita por las palabras de Gaal y manda aviso a Abimelec (quien vivía en otro lugar) acerca de la conspiración en su contra.

Antes del amanecer Gaal se acerca a las puertas de la ciudad y mira que por el bosque avanzan los hombres de Abimelec.

Zebul queriendo ganar tiempo para que los hombres de Abimelec se posicionen en el lugar del ataque le dice: “tus ojos te están engañando Gaal.” Pero Gaal no se confía y continua su labor de vigilancia. Luego declara en el verso 37:

Jueces 9:37 Volvió Gaal a hablar, y dijo: He allí gente que descende de en medio de la tierra, y una tropa viene por el camino de la encina de los adivinos.

Recuerde esa palabra adivinos, porque nos va a servir más adelante.

El caso es que el plan ya estaba expuesto. Zebul no podía seguir postergándolo. Así que confronta a Gaal por su fanfarronería y lo desafía que salga a la batalla.

De manera que Gaal sale a la batalla con los hombres de Siquem y reciben una dura paliza.

Al regresar a Siquem para refugiarse y reagruparse, Gaal y lo que queda de su compañía, Zebul les impide refugiarse en la ciudad. Así que se quedan a dormir a las puertas de la ciudad y al día siguiente salen al campo.

Cuando Abimelec se da cuenta divide a su ejército en 3 compañías. Manda a dos de ellas a matar a Gaal y los Siquemitas. Y el se va con otra compañía para tomar la ciudad y destruirla.

Al final de nuestro texto leemos el terrible desenlace:

Jueces 9:45 Y Abimelec peleó contra la ciudad todo aquel día, y tomó la ciudad, y mató al pueblo que en ella estaba; y asoló la ciudad, y la sembró de sal.

Obviamente no mata a sus familiares ni a sus simpatizantes como por ejemplo a Zebul. Sino solamente a aquellos que se levantaron contra el y estuvieron en contra de su régimen tirano apoyando la conspiración de Gaal.

Sembrar de sal es un rito simbólico, que, con claros efectos directos, condenaba la tierra a la desolación. Echar sal en los campos destruye los cultivos. Se dice que también contaminaban las fuentes de agua echando sal dentro de ellas. Esto hacía virtualmente imposible que la ciudad pudiera producir y ser habitable. A pesar de esto, leemos en 1Re 12:25 que Siquem fue reedificada por Jeroboam.

Al final de este relato vemos al implacable tirano consolidarse en el poder. Sin duda hasta aquí el es el que lleva sobre sus hombros la descendencia de Gedeón. No Jotam.

Jotam solo llegó a su parte y se fue. Pero quien mueve los eventos hacia adelante es Abimelec.

II. EL PROPOSITO DEL RELATO

¿Qué aprendemos de todo esto? Debemos saber que todo este relato es también palabra de Dios inspirada para nosotros. ¿Cuál es el propósito de que Dios haya dejado este relato para nosotros?

Es un presagio que de lo que viene después para Israel. El tiempo de los Reyes. Así que, en un sentido ambiguo, Abimelec fue el primer rey de Israel, no Saul. Ilegítimo, pero al final rey.

La Biblia trata la institución de la monarquía de numerosas maneras. En la gran mayoría de casos, de forma crítica y negativa.

Por esta razón muchos estudiosos hablan de que hay un sentimiento antimonárquico en el antiguo Israel. Como si el ánimo del antiguo Israel evitara tener un rey humano, deseando solamente que Jehová fuera rey sobre ella.

En 1 Sam 8: 6-22 el pueblo pide rey como las demás naciones y rechazan a Dios como Rey sobre ellos. Todo lo que el profeta Samuel dice al respecto son aspectos negativos a la idea de Israel. Había en él una gran oposición para confiar en un rey humano. Probablemente por la mala experiencia con Abimelec. De hecho, la mayor parte del relato de Samuel y Reyes muestra el fracaso de la monarquía.

En la primera parte del capítulo 9, el ascenso al poder de Abimelec, en la profecía de Jotam, los árboles que pueden producir buenos frutos tienen mejores cosas que hacer antes que reinar sobre los demás árboles. Esto muestra el pensar generalizado de sus pobladores. Estaban disfrutando la tierra que Jehová recién les había dado. No estaban pensando en reinar.

Únicamente la zarza, que solo ofrece sombra (y de manera cuestionable) llega a reinar. Y a su reinado le acompaña una amenaza:

La zarza es altamente inflamable y tiene espinas. Así es el reinado humano.

Jotam se levanta como profeta para confrontar a Abimelec. Así como otros profetas lo harían con los reyes de Israel mas adelante. Por ejemplo: Samuel con Saul. Y esto encaja perfectamente con la manera en cómo será el reinado de Saul.

Este capitulo 9 deja manifiesto exactamente lo que un rey puede llegar a hacer y sin duda hará con el pueblo que gobierne. Por lo tanto, el pueblo debería reflexionar si en verdad quieren un rey humano. Y si lo quieren, que tipo de rey es el que quieren. Este es el asunto central de este capítulo.

Si Abimelec fue el primer líder proveniente de una dinastía real, como será cuando tengamos un rey con poder político y militar.

El erudito Dale Davis dice que el propósito de este capitulo es presentar el carácter antagónico de Abimelec para distanciarlo del reinado de David. Es decir, este estilo déspota y tirano, no caracterizará el Trono de David.

Y a su vez, servirá para recordar a Israel que el reinado de Saul efectivamente representa el reinado de Abimelec.

Abimelec lleva a Israel a incursionar en una guerra civil. O sea, un enfrentamiento bélico entre los mismos israelitas. Esto es algo que paralelamente encontramos en el relato de David. Una guerra civil liderada por Isboeth hijo de Saul. Leemos acerca de esto en 2 Samuel 2-4.

Eso es también un recordatorio de que la violencia nunca cesará mientras la persona equivocada este en el poder.

III. APLICACIÓN PARA NUESTRA VIDA.

Como podemos aplicar este texto a nuestras vidas. Como podemos ser más sabios por él.

La Biblia no nos dice que es cada elemento de este relato. Pero al examinar el comportamiento de cada uno de estos personajes nos ayudará a relacionarlos con diferentes asuntos de la vida cristiana.

Por ejemplo, al reflexionar en el accionar de Abimelec podemos identificarnos con nuestro propio comportamiento carnal y pecaminoso. Aquel que ansia lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida como dice 1 Juan 2:16.

Esto nos conducirá a la conclusión de que así es como actuamos muchos de nosotros cuando queremos algo y lo queremos ya. Estamos dispuestos a engañar, a matar, a robar e incluso hasta disfrazar el pecado con motivos cristianos con tal de tener lo que anhelamos.

¿Qué nos refrena de hacerlo? ¿Qué nos impide de llevar a cabo los planes malévolos de nuestro corazón? La voz del Espíritu Santo hablando a nuestros corazones a través de la escritura. Este nos convence de pecado. De la misma manera que Jotam habla valientemente contra Abimelec y el pueblo de Siquem.

Pero muchas veces, en lugar de escuchar la voz del Espíritu llevándonos a rechazar el reinado tirano del pecado en nuestra vida, preferimos hacer ciertas concesiones con nuestros pensamientos y emociones.

Estos últimos son como los hermanos de Jotam. El olivo, la vid y el higo. Y decimos lo mismo que ellos: ¿Dejara el olivo su aceite para ir y reinar sobre los demás arboles? ¿Dejara la vid su néctar para ir y gobernar sobre los demás arboles? ¿Dejara el higo su dulce fruto para ir y reinar sobre su los demás arboles?

Esto es equivalente a decir: ¿cómo puede ser malo algo que me hace sentir tan bien? “No tengo ningún interés en luchar con el pecado cuando estoy disfrutando de los beneficios de una relación prohibida, un vicio oculto, o una actitud desobediente a Dios.”

Esto es porque amamos mas cualquier otra cosa antes que a Dios. Eso nos hace tener un concepto mas elevado de nosotros mismos y un concepto demasiado bajo de la gloria de Dios. Pablo advierte en contra de esto:

Romanos 12:3 Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno.

El puritano Thomas Watson decía: Hasta que el pecado no sea amargo, Cristo no será dulce.

Lo que pasa con nosotros es precisamente lo opuesto. Nuestro pecado es dulce y Cristo es amargo. Es más fácil disfrutar del pecado que disfrutar de la iglesia. Porque nuestro deleite se basa en nuestros sentimientos y nuestra idealización de las cosas, mas no en lo que la palabra de Dios nos dice.

Nos creemos olivos, vides e higos disfrutando de todos sus frutos de nuestra falsa identidad, cuando en realidad somos zarzas necesitadas de una vid verdadera.

Jesús dice a sus discípulos en Juan 15:1 YO SOY LA VID VERDADERA.

Nuestro caso de trastorno de personalidades múltiples, en un sentido espiritual obviamente, es el mismo que sufre la iglesia de Laodicea en Apocalipsis:

Apocalipsis 3:14–22 Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto: Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado,

miserable, pobre, ciego y desnudo. Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas. Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete. He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo. Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

Dios debe reinar en nuestros corazones solamente. Cuando el reine el nos sentara con el en su trono.

Pero nosotros queremos reinar por vía de nuestros pecados. Y aunque ahorita para nosotros son dulces, en el futuro sufriremos lo amargo de sus consecuencias. Acerca de esto el libro de Job nos recuerda:

Job 20: 12-14 Si el mal se endulzó en su boca, Si lo ocultaba debajo de su lengua, Si le parecía bien, y no lo dejaba, Sino que lo detenía en su paladar; Su comida se mudará en sus entrañas; Hiel de áspides será dentro de él.

Debemos silenciar nuestros sentimientos y sujetarlos a la voz del Espíritu. A grado tal que si el Espíritu los inquieta, pues que se inquieten. Pero desobedecer a Dios por satisfacerlos es una ofensa digna de condenación y no es fruto de un verdadero creyente. El verdadero creyente silenciará todos aquellos sentimientos que lo lleven a pecar contra Dios. Y promoverá aquellos que lo lleven a ensalzar sus bondades.

Lo mismo sucede con nuestros pensamientos. Nuestros pensamientos muchas veces son fanfarrones como Gaal. Y nosotros como el pueblo de Siquem corremos presurosamente a hacer alianza con ellos.

El verso 26 nos dice:

Jueces 9:26 Y Gaal hijo de Ebed vino con sus hermanos y se pasaron a Siquem, y los de Siquem pusieron en él su confianza.

Nuestro pensamiento muchas veces nos dice tranquilo no pasa nada, eso no te va a matar. Y lo que no mata engorda. Lo que no mata te hace mas fuerte. Y decidimos coquetear con el pecado pensando que somos mas fuertes, maduros o espirituales. Cuando menos acordamos nos pega una gran revolcada.

La Biblia nos advierte en Prov 16:18, 19:

Antes del quebrantamiento es la soberbia, Y antes de la caída la altivez de espíritu. Mejor es humillar el espíritu con los humildes Que repartir despojos con los soberbios.

Mis amados no dejemos que nuestros pensamientos nos persuadan de hacer concesiones con el pecado.

Porque cuando menos acordemos caeremos presa de un malévolo tirano que terminará matándonos a nosotros, nuestros hijos y todo lo que nosotros amamos.

CONCLUSION.

¿Qué hacemos entonces? ¿No sentimos, no pensamos? No se trata de eso. Se trata de que todos nuestros sentimientos y pensamientos los sujetemos a la voluntad de Dios revelada en la escritura.

Si nos llevan a desobedecer a Dios, debemos rechazarlos y mortificarlos. Porque si los dejamos se convertirán en Abimelecs que vendrán por nosotros.

Si nos llevan a glorificar a Dios, debemos embarcarnos en ellos. ¿Por qué razón el reinado de David fue tan diferente al reinado de Abimelec y Saul? Porque David tenía un corazón conforme al corazón de Jehová. Eso no significa que su corazón era una réplica del corazón de Jehová. O que amaba como Jehová, o que era un Jehová Junior. O un clon de Dios. Significa que David examinaba su propio corazón para ver si se conformaba con lo que Dios quería o como Dios se sentía acerca de una situación en particular.

Como si alguien dijera: como se sentiría Dios si yo hiciera esto o aquello. Le daría honra o le causaría enojo y decepción. Si es lo segundo entonces no lo voy a hacer. Eso es conformarse al corazón de Jehová. Desechar lo que Dios aborrece y amar lo que Dios ama.

Dios ama la justicia, la verdad, la caridad y la paz. Por lo tanto, si nosotros queremos tener un corazón como el de Jehová debemos procurar estas cosas. No puede ser un corazón conforme al corazón de Jehová aquel que oculta la verdad para preservar lo que tanto ama. Aquel que comete injusticias contra otros para ganar lo que atesora. Aquel que agravia a su hermano en lugar de mostrarle caridad o aquel que contiene por otros por alcanzar lo que anhela.

No es suficiente mis amados con amar a Dios. Eso no basta. Porque si solo amamos a Dios significa que el compete contra otras cosas por nuestro afecto total y absoluto. El demanda de nosotros que lo amemos si, pero que lo amemos sobre todas las cosas. Esa es la medida. Que lo amemos a el sobre nuestros hijos, sobre nuestro cónyuge, sobre nuestro trabajo, sobre nuestro pasatiempo sobre todo lo que hay en el mundo y nuestra vida. Cuando amemos a Dios de tal manera nos habremos conformado a su corazón. Para el verdadero creyente este es un desafío de todos los días para toda la vida. Esa es nuestra lucha diaria.

De esta manera evitaremos que Abimelec se sienta en el trono que le pertenece a Dios solamente.

Oremos al Señor.